

## La hora de los halcones

Carlos LARRÍNAGA  
Historiador

En política suele ser habitual hacer una distinción entre halcones y palomas. Los unos serían los duros y los otros los blandos. De manera que en un gobierno suele haber una combinación de ambas especies, si se me permite la expresión. Por lo general, suelen ser los primeros quienes llevan la voz cantante. Lo hemos visto habitualmente con muchos secretarios de Estado norteamericanos, que son los equivalentes a nuestros ministros de Asuntos Exteriores. Así, en estos momentos, la política exterior, y en cierto modo también la interior, está marcada por el predominio de los halcones, empezando por el propio Donald Trump. En efecto, son dos de sus hombres de mayor confianza, Mike Pompeo y John Bolton, quienes están diseñando la estrategia de la Casa Blanca en el tablero mundial. Basta ver el activo papel que están teniendo en las crisis de Venezuela e Irán, en las que la cuestión petrolífera no puede ser obviada. Personalmente, echo de menos al anterior secretario de Estado, Rex Tillerson, un ingeniero que, pese a sus vinculaciones con la Exxon Mobil Corporation, tenía más mano izquierda que Pompeo y era bastante más diplomático que Bolton, el actual consejero de Seguridad, caracterizado por su nacionalismo a ultranza y su defensa denodada del unipolarismo.

De ambos conflictos, me interesa centrarme en Irán, dadas las terribles consecuencias que un enfrentamiento abierto acarrearía a la economía mundial y el orden internacional. Por supuesto, debe quedar claro que la Administración Trump es la máxima responsable de lo que pudiese pasar, al haber abandonado unilateralmente el acuerdo nuclear firmado en 2015 por Barack Obama y otros cinco países con Teherán (Rusia, China, Francia, Reino Unido y Alemania). De nada ha importado a las autoridades estadounidenses los informes del Organismo Internacional de la Energía Atómica, que señalan que Teherán está cumpliendo con lo pactado. De suerte que esta retirada y la vuelta al régimen de sanciones a Irán y las empresas que habían empezado a trabajar con esa nación amenazan con aumentar la desestabilización de la región, además de perjudicar seriamente a las firmas que aún siguen comerciando con los iraníes. El propósito es tratar de asfixiar la economía iraní y procurar así una especie de implosión. De hecho, desde hace meses se llevan produciendo protestas en las calles de varias de sus ciudades por la carestía de la vida. Un empeoramiento de la situación podría ser aprovechado por los Estados Unidos para tratar de derrocar a los ayatolas.

Para ser sincero, no creo que se vaya a producir una guerra abierta, como a los belicistas les gustaría, empezando por Benjamín Netanyahu, el dirigente más influyente en Trump y que guía buena parte de sus pasos en Oriente Próximo. Pero ni el multimillonario ni el líder supremo iraní, Alí Jamenei, la quieren. Tal vez, en un escenario como el anteriormente descrito, un ataque preventivo, como ha defendido siempre Bolton, tendría sentido. Si bien pudiera derivar en una escalada de confrontación difícil de prever, ya que, a diferencia de lo que sucedió con la invasión de Irak y el derrocamiento de Sadam Hussein, es posible que Rusia y China llevaran a cabo algún tipo de intervención. Por ahora, lo que Estado Unidos ha hecho es elevar la tensión, fortaleciendo su presencia en la región con el envío de alrededor de 1.500 soldados, aparte de reforzar su flota y aviación militares en la zona, donde Washington posee varias bases. Se trata de una medida de presión que busca que Irán no bloquee el estrecho de Ormuz, ése que permite la entrada al golfo Pérsico y por donde circula una quinta parte del crudo mundial. No obstante, este contingente queda lejos de ése que,

según The New York Times, habría superado los 100.000 efectivos a requerimiento de Bolton.

A día de hoy, sus ansias guerreras parecen haber quedado apaciguadas y el secretario de Defensa en funciones, Patrick Shanahan, no parece estar por la labor. Bolton ha intentado por todos los medios cubrir el hueco dejado por el anterior secretario de Defensa, el general James Mattis, mas Trump no quiere iniciar una conflagración muy peligrosa. Aquí cabe apelar a las palabras pronunciadas por Shanahan al citar los objetivos principales en esa área: libertad de navegación, lucha contra el terrorismo en Siria, Irak o Yemen y la seguridad de Israel y Jordania. ¿Pues es que a Teherán le conviene acabar con el tráfico en Ormuz? ¿O no ha sido claro su compromiso combatiendo al Estado Islámico? Es evidente que sí y que el problema viene a ser de nuevo el petróleo, que, en el caso iraní, escapa al control de las grandes compañías americanas, al tiempo que, según ellos, utiliza sus ganancias para armar a Hezbolá y Hamás, enemigos acérrimos de Israel. De ahí que hayan optado por denunciar el tratado nuclear y complicar las condiciones de Oriente Próximo sin importarles, como es habitual en ellos, las consecuencias. Afganistán, Irak o Libia serían buenos ejemplos. Razón por la cual es tan necesario que el resto de estados firmantes sigan comprometidos con el convenio y que Europa se pronuncie claramente al respecto, porque el plazo de sesenta días dado por Rohani para arbitrar una solución avanza inexorablemente sin que haya habido un pronunciamiento oficial. Seguramente habrá que esperar a ver quién sustituye a Federica Mogherini al frente de la diplomacia europea. Entretanto, crucemos los dedos para que no haya ningún incidente grave.

29 de mayo de 2019

Publicado en *El Diario Vasco*, 3 de junio de 2019  
como “La era de los halcones”, p. 14